

SUPLEMENTO

APUNTES SOBRE LA TEOLOGÍA DEL SUFRIMIENTO

Hno. Simón Azpíroz.



En el presente artículo, se analiza la experiencia terrible del sufrimiento a la luz de la Revelación cristiana, ofreciendo algunas aplicaciones para la Pastoral de la Salud.

Palabras clave: Sufrimiento, mal, enfermedad, enfoque teológico.

Introducción.

SUFRIMIENTO, se esconden tras esta palabra tantas realidades, tantas personas que uno conoce, tantas situaciones, tantos rostros, tantas experiencias... Son interminables, si tu-

viera que narrar situaciones de casos concretos a mi alrededor no acabaría. Y no obstante he visto sonreír en medio del dolor, he visto un rayo de luz aún en medio de las situaciones más desesperantes, he visto la resurrección tantas veces.

¿Quién no conoce o no ha tenido alguna experiencia de sufrimiento en la vida? Nuestra propia condición humana es una condición limitada tanto en el espacio como en el tiempo. Esta realidad de por sí ya produce sufrimiento. Nos gustaría no estar sujetos a ningún límite, y en ocasiones hasta el hombre creyente experimenta a Dios como un silencio que desconcierta: “yo sé que estás aquí, pero no te siento.”

El sufrimiento es un misterio. Hay que acercarse a él descalzo y de puntillas, como Moisés ante la zarza ardiente

(Ex 3,5), ya que el terreno que pisamos es sagrado, se trata de la interioridad de la persona que sufre. Sabiendo además que, después de muchas palabras, el misterio seguirá estando ahí hasta que el mundo acabe. Tenemos que acercarnos con delicadeza, como un cirujano ante una herida. Y con realismo, sin que bellas consideraciones poéticas nos impidan ver su tremenda realidad.

Se puede decir que el hombre sufre cuando experimenta cualquier mal. EL MAL: hay bajo esta palabra tantas experiencias... el dolor, la contrariedad, la desarmonía, la enfermedad, la angustia, la soledad, la injusticia, el hambre, la muerte amenazadora... El misterio del mal golpea una y otra vez con toda su crudeza y horror y una vez más surge inevitablemente el mismo interrogante que ha acompañado a la humanidad de generación en generación: ¿Por qué el mal, el dolor y el sufrimiento?

El mal, como dijo A. Gesche, es lo más irritante que hay en el mundo. Perturba a la vez el corazón y la razón, poniéndolos frente a los últimos interrogantes.

Cuando hable en este trabajo del **sufrimiento, ha de ser entendido**

como algo todavía más amplio que la enfermedad, más complejo y a la vez más profundamente enraizado en la humanidad misma.

San Juan Pablo II, en la Carta Apostólica “*Salvifici Doloris*” aclara este concepto: “... lo que expresamos con la palabra «sufrimiento» parece ser particularmente esencial a la naturaleza del hombre. Ello es tan profundo como el hombre, precisamente porque manifiesta a su manera la profundidad propia del hombre y de algún modo la supera. El sufrimiento parece pertenecer a la trascendencia del hombre; es uno de esos puntos en los que el hombre está en cierto sentido «destinado» a superarse a sí mismo, y de manera misteriosa es llamado a hacerlo.” (SD 2)

El sufrimiento es una experiencia humana, a la vez que un escándalo. El cardenal Danielou afirma: “Esta cuestión es, para muchos hombres, fuera de toda ideología, el principal obstáculo para la creencia en Dios. Por otra parte, el tema no es de los que se pueden abordar sin temblor, porque ante el sufrimiento del hombre todo discurso parece irrisorio”.

Y más recientemente, el teólogo y obispo W. Kasper ha escrito: “Las experiencias del sufrimiento inocente e injusto constituyen un argumento existencialmente mucho más fuerte contra la creencia en Dios que todos los argumentos basados en la teoría del conocimiento, en las ciencias, en la crítica de la religión y de la ideología y en cualquier tipo de razonamiento filosófico.”

Incluso el mismo San Juan Pablo II afirmó en el libro “Cruzando el umbral de la esperanza”: “La enfermedad y el dolor son un límite y una prueba para la mente humana”.

Hacia una clasificación del dolor.

El dolor es parte de la vida. Nos van marcando los golpes pequeños y los grandes. Hay dolores no tan físicos, pero igualmente reales y que también dejan huella, aunque no siempre se vea. Es el dolor por las heridas que la vida te inflige alguna vez; el dolor de un corazón golpeado, de un fracaso inesperado, de un sueño roto...

El dolor físico no es más que una parte de la respuesta que nuestro orga-

nismo tiene cuando es agredido, pero el sufrimiento, entendido éste en un sentido complejo, es muy difícil de analizar, ya que tiene múltiples implicaciones psicológicas, culturales, familiares, educacionales, sociales...y tampoco se puede medir. El mismo dolor será insoportable para una persona sensible o deprimida, mientras que para un enamorado que espera a su novia sólo será una sensación incómoda.

La *Salvifici Doloris* distingue entre sufrimiento físico y sufrimiento moral.

“...el sufrimiento físico se da cuando de cualquier manera «duele el cuerpo», mientras que el sufrimiento moral es «dolor del alma». Se trata, en efecto, del dolor de tipo espiritual, y no sólo de la dimensión «psíquica» del dolor que acompaña tanto el sufrimiento moral como el físico.” (SD 5)

Estos son sólo unos ejemplos de distintos tipos de dolor:

1. Dolor de la duda/incertidumbre

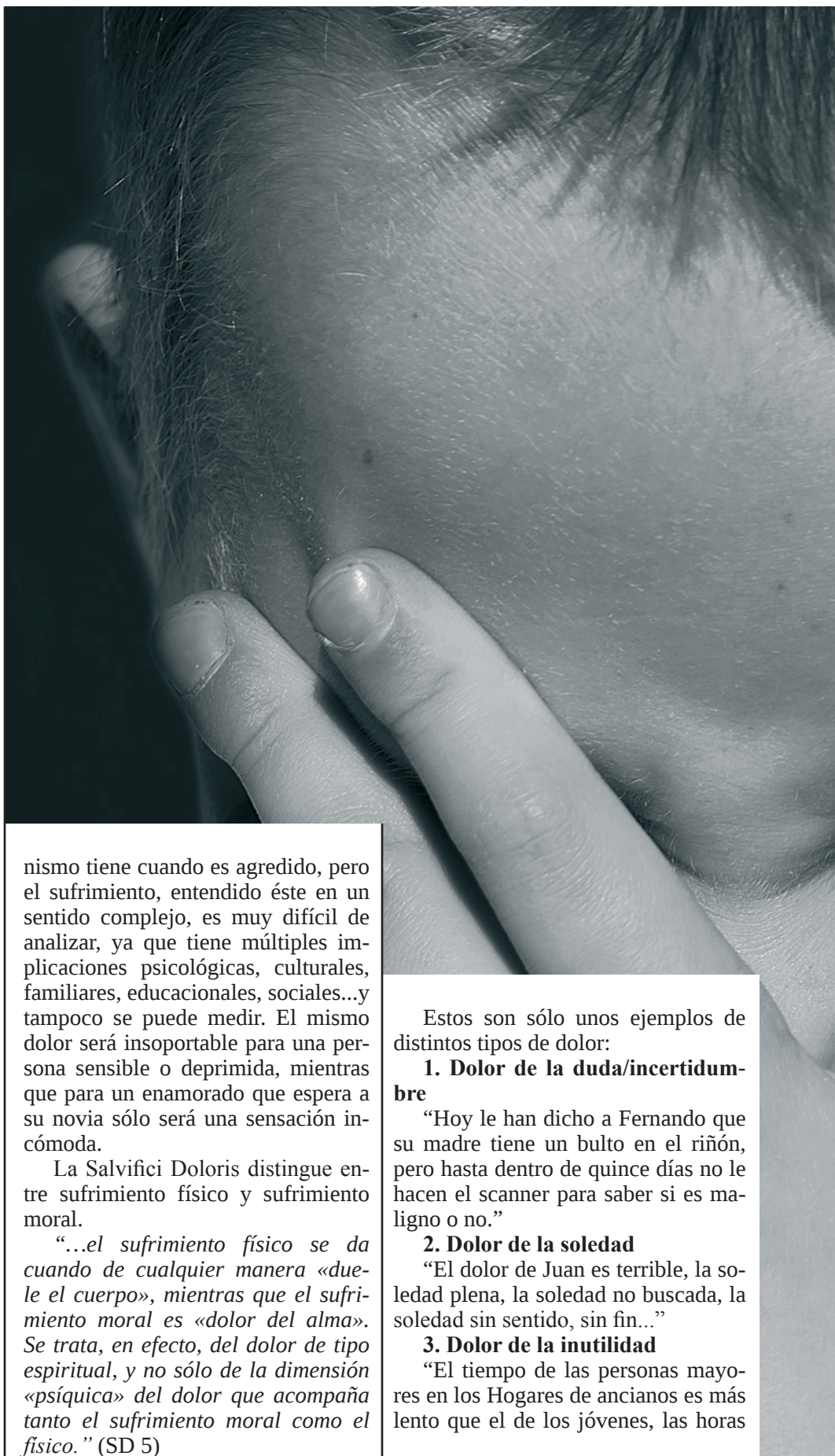
“Hoy le han dicho a Fernando que su madre tiene un bulto en el riñón, pero hasta dentro de quince días no le hacen el scanner para saber si es maligno o no.”

2. Dolor de la soledad

“El dolor de Juan es terrible, la soledad plena, la soledad no buscada, la soledad sin sentido, sin fin...”

3. Dolor de la inutilidad

“El tiempo de las personas mayores en los Hogares de ancianos es más lento que el de los jóvenes, las horas





complicarse la vida. Ahora Miguel se siente frustrado, sin esperanza, dolido, humillado, rechazado como persona.”

5. Dolor de la guerra

Carta de un soldado a su padre:

“He buscado a Dios en todo agujero, en toda casa derruida, en mis camaradas, cuando estaba en la trinchera y en el cielo... No, padre, no hay Dios alguno. Lo repito y sé que es una cosa terrible. Y si existe Dios, sólo está cerca de vosotros en los libros de salmos y en las oraciones, en las palabras devotas, en el repique de las campanas y en el perfume del incienso. Pero en Stalingrado, no. “ *Ultime lettere da Stalingrado*

6. Dolor de la depresión

“Elena recuerda que se encontraba mal, triste, sola, desconsolada, atribulada y lo que es peor, sin ganas de hacer nada. Sin darse cuenta una tristeza tremenda la había invadido, una tristeza angustiante que la bloqueaba, una tristeza que la llenaba de tal manera que la asfixiaba. Había perdido el norte, no podía ni sabía cómo salir y sólo pensaba, continuamente, en la muerte, en que no merecía la pena vivir.”

7. Dolor físico

“El dolor del tumor de Paloma es tan intenso, tan profundo, que parece nacer de la misma carne y devorarla por dentro.”

8. Dolor de la enfermedad

“Alfonso tiene un deterioro mental, no puede andar, apenas sí come solo, no controla las heces ni la orina, y necesita una persona a su lado de manera continua.”

9. Dolor de hambre

“En Somalia una mujer lleva cuatro días sin dar leche a su hijo, sólo ha podido darle agua, ha preguntado en varios puestos de socorro, pero no ha encontrado nada. Ella sabe que su hijo se va a morir de hambre.”

Posturas ante el dolor.

El hombre no puede impedir su dolor. El dolor es parte de nuestra condición humana. Hablando muy en síntesis hay cuatro posturas ante el dolor:

1. La rebeldía: es la postura más común. El dolor desconcierta, discrepa, multiplica la tensión interior.

2. Derrumbamiento con amargura: suele ser consecuencia de la primera. Es la entrega a la enfermedad o al dolor, precipitándose en la negatividad de la amargura.

3. Derrumbamiento en la resignación: Es la postura de algunos cristianos. Se dejan llevar de la inactividad espiritual como si Dios Padre quisiera vernos sufrir.

4. Esperanza creativa: es la aceptación serena del dolor, como una parte más de la vida. Una parte limitadora, pero no sólo limitadora, el dolor y la enfermedad despiertan otras fuerzas con las que no contábamos. León Bloy aseguraba que en el corazón del hombre hay muchas cavidades que desconocemos hasta que viene el dolor a descubrírnoslas.

Ante la tragedia del sufrimiento los caminos del espíritu se bifurcan: hacia un lado va el rechazo de Dios y hacia otro la entrega definitiva y sincera a él. Y esta opción personal es tan antigua como la humanidad.

Respuestas ante el dolor.

La Salvifici Doloris se interroga acerca del porqué del sufrimiento y del mal, a la búsqueda de una respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento:

“Dentro de cada sufrimiento experimentado por el hombre, y también en lo profundo del mundo del sufrimiento, aparece inevitablemente la pregunta: ¿por qué? Es una pregunta acerca de la causa, la razón; una pregunta acerca de la finalidad (para qué); en definitiva, acerca del sentido...”

En efecto, el hombre no hace esta pregunta al mundo, aunque muchas veces el sufrimiento provenga de él, sino que la hace a Dios como Creador y Señor del mundo.

Y es bien sabido que en la línea de esta pregunta se llega no sólo a múltiples frustraciones y conflictos en la relación del hombre con Dios, sino que sucede incluso que se llega a la negación misma de Dios. En efecto, si la existencia del mundo abre casi la mirada del alma humana a la existencia de Dios, a su sabiduría, poder y magnificencia, el mal y el sufrimiento parecen ofuscar esta imagen, a veces

pasan más despacio, el periódico, la televisión, los crucigramas, un paseo y poco más..., y esperar la hora de ir a la cama. Todos los días igual, sin ilusiones, sin alicientes, sin una razón para vivir. Los hijos no nos necesitan, somos un estorbo. Es el dolor de sentirse inútil, un dolor que no es muy intenso, pero es continuo, un dolor ilimitado, sin fin.”

4. Dolor del rechazo

“Por última vez Miguel intentó, sin éxito, que esa relación fuera más seria, pero ella tiene miedo, por un fracaso anterior, y además vive bien y no quiere

de modo radical, tanto más en el drama diario de tantos sufrimientos sin culpa y de tantas culpas sin una adecuada pena ... (SD 9)

A lo largo de la historia se han intentado dar diferentes respuestas al misterio del sufrimiento, más o menos inspiradas en algún pasaje bíblico. Los límites que las respuestas presentan son, sobre todo, que terminan teniendo un carácter racional y que nunca podrán desvelar lo que es realmente misterioso.

Algunas aplicaciones para la pastoral de la salud.

Cada día me encuentro con multitud de personas que viven situaciones de sufrimiento debidas a múltiples causas. Algunas de estas personas sufren trastornos psíquicos, otras sufren la soledad, otras la enfermedad propia o de un ser querido. Son los rostros sufrientes donde nos encontramos con el “crucificado”. A veces uno tiene la sensación de estar sumergido en un mundo de necesidades y sufrimientos. Pero junto a estas experiencias he visto también la sonrisa en los rostros, el agradecimiento ante una pequeña ayuda material o espiritual, el afecto y la ternura. He visto también como se producen pequeñas resurrecciones que nos llenan de alegría y esperanza.

Desde la Pastoral de la Salud y la Pastoral Social intentamos acompañar todos estos procesos personales de muerte y de resurrección, dando lo que podemos. A veces nuestra escucha, nuestra mano tendida en el hombro, nuestra sonrisa... es todo lo que podemos ofrecer, y sin embargo con estas actitudes les estamos llevando a DIOS.

Quien quiera entrar en el mundo del enfermo, no puede ir deprisa, es preciso detenerse un poco, para restablecer una relación seria y auténtica. Esa relación puede convertirse en compromiso libremente asumido, si, de una u otra forma, echamos un poco de aceite en las heridas. De esa relación, podemos salir enriquecidos, humanizados, evangelizados: los enfermos nos evangelizan.

En la actuación de Cristo, nunca se separan “la proclamación del Reino de Dios” y “la curación de los enfermos”. Por eso, el mandato misionero

de Jesús es claro. No envía a sus discípulos solamente a predicar, hablar y enseñar. Los envía a predicar y a curar. “Los envió a proclamar el Reino de Dios y a sanar” (Lc 9,2). Predicación verbal y gesto curador van inseparablemente unidos.

Da la impresión de que el olvido de la dimensión carnal de la salvación ha llevado a la Iglesia a separar excesivamente Palabra y Gesto Sanador. La Iglesia ha cuidado y desarrollado el mandato de predicar: “*Id y enseñad*”. Pero sería necesario subrayar el mandato de sanar a los enfermos. Por eso, la pastoral de la salud, entendida como acercamiento al hombre doliente y como salvación integral, no ha de ser infravalorada como una pastoral secundaria en el conjunto de actividades de la Iglesia, ocupada en tareas más importantes de catequesis, enseñanza religiosa y evangelización verbal. Esta pastoral, como toda actividad de servicio al hombre desvalido (pobres, marginados, ancianos, encarcelados, etc.) ha de ocupar un lugar central en una Iglesia que se sienta Cuerpo de Cristo y quiera prolongar su acción salvadora.

Al buscar una explicación al dolor, a veces tan desproporcionado, al final siempre nos topamos con el misterio. Pero en la pastoral de la salud partimos del presupuesto de que asumir el dolor con humildad puede convertirlo en un camino de plenitud, en lugar que se convierta en un sin-sentido. Reconocer la contingencia del ser humano comporta la aceptación de los límites como parte de la vida: nos delimitan, y son a la vez, la condición de posibilidad de nuestra existencia.

“Yo solo puedo afrontar el sufrimiento, sufrir con sentido, si sufro por un algo o un alguien. El sufrimiento, para tener sentido, no puede ser un fin en sí mismo... Para poder afrontarlo, debo trascenderlo” (V.FRANKL)

El sentido del dolor es consecuencia del sentido de la vida que se tenga; en cierto modo el sentido del dolor remite y se resuelve en el sentido de la vida, y lo que da sentido al dolor es el amor, se soporta el dolor en la medida en que se ama.

Una pastoral de la salud, está llamada a introducir en el mundo del do-

lor y la enfermedad un modo de acercarse al cuerpo doliente en el que las manos, la caricia, el abrazo, la mirada, el rostro y los diferentes gestos y cuidados anuncien al enfermo la Buena Noticia de un Dios Amor.

Coger la mano de un enfermo grave, estrechar entre las nuestras las de un anciano solo y tembloroso, acariciar la frente de un moribundo, abrazar a quien sólo siente soledad e impotencia son gestos que pueden encarnar el amor de Dios en una cultura donde el cuerpo enfermo, envejecido o moribundo provoca desasosiego, temor y hasta rechazo. ◀

Bibliografía consultada.

- AAVV. Vivir sanamente el sufrimiento. Madrid: EDICE; 1994.
- Álvarez F. Teología de la salud. Madrid: PPC; 2007.
- Álvarez J. Y los curó. Historia e identidad evangélica de la acción sanitaria de la Iglesia. Madrid: Publicaciones Claretianas; 1996.
- Bermejo JC. Estoy en duelo. Madrid: PPC; 2011.
- Bermejo JC. Humanizar el sufrimiento y el morir. Madrid: PPC; 2009.
- Bermejo JC. El Dios sádico ¿Ama Dios el sufrimiento humano? Santander: Sal Terrae; 1988.
- Delgado F. Saber cuidarse para poder cuidar. Madrid: PPC; 1987.
- Juan Pablo II. Salvifici Doloris. Carta apostólica. 1984.
- Juan Pablo II. Cruzando el umbral de la esperanza. España: Plaza-Janes; 1994.
- Martín Descalzo JL. Razones desde la otra orilla. Atenas: s/e; 1984.
- Martín Descalzo JL. Reflexiones de un enfermo en torno al dolor. Revista Alfa y Omega nº 23.
- Martín Descalzo JL. Testamento del Pájaro solitario.
- Pagola JA. Id y curad. Madrid: PPC; 2005.
- Pangrazzi A. Vivir el ocaso. Madrid: PPC; 1999.
- Pangrazzi A. Hacer bien el bien. Madrid: PPC; 2012.
- Pangrazzi A. Creatividad pastoral al servicio del enfermo. Santander: Sal Terrae; 1988.
- Sánchez J. La sanación espiritual. Madrid: PPC; 1999.
- Sandrín L. Frágil vida. Madrid: PPC; 2013.
- Teby. Grupo de Herramientas Nueve. Qué es... el dolor. Madrid: Ed. Paulinas; 1997. Ritual de la unción y de la Pastoral de enfermos.
- Torralba Roselló F. Sobre la hospitalidad. Madrid: PPC; 1997.
- Torralba Roselló F. No olvidéis la hospitalidad. Madrid: PPC; 1998.